rendos Cura-párrocos, no apuntes indigestos, sino discursos completos para muchos de los casos extraordinarios que en su carrera les pueden ocurrir, siendo difícil les ocurra uno que no esté en ella previsto y allanado. Por lo que hace al estilo, es inútil advirtamos que hemos adoptado el sencillo y natural, pues nadie ignora ya que este es el único que nos gusta, porque es el único con que se hace fruto.

ASUNTOS DE CIRCUNSTANCIAS.

TRIDUO

POR LAS

NECESIDADES DE LA SANTA SEDE.

DISCURSO I.

Males que amenazan á la Silla apostólica. (1)

Pulsante autem eo ostium januae, processit puella ad videndum. (*Act.*, XII, 13.)

Sacado san Pedro por un ángel de la cárcel en que le tenia preso Herodes con ánimo de entregarlo al furor del pueblo judío despues de la Pascua, fué de noche á llamar á casa de María madre de Márcos, donde á la sazon se hallaban reunidos muchos fieles rogando fervientemente á Dios por él. Una piadosa criada, llamada Rode, temiendo que aquello fuese una sorpresa de la policía, con gran tiento y cautela se acercó á la puerta del patio, por si podia conocer quién era que llamaba; y conociendo por la voz que era san Pedro, trasportada de alegría, en vez de abrirle, corrió al lugar de la reunion diciendo con voz alta y conmovida: El Príncipe de los Apóstoles está en la puerta y pide entrar: "Pulsante autem eo ostium januae, processit puella ad videndum, nomine Rhode. Et ut cognovit vocem Petri, prae gaudio non aperuit januam, sed intro currens nuntiavit stare Petrum ante januam." Calla, le

1 Es posible que las circunstancias vayan cambiándose, y de consiguiente que sea menester modificar los discursos de este tríduo.

respondieron todos, que estás loca, y sin duda tu buen deseo te hace delirar: *At illi dixerunt ad eam: Insanis.* Y por más que ella insistia en que quien llamaba era el Príncipe de los Apóstoles, por cuanto su voz le era perfectamente conocida, nadie daba crédito á sus palabras. Entre tanto, Pedro continuaba llamando á la puerta, cada vez màs récio; y abriéndole al fin, vinieron con grande asombro que efectivamente era él: *Cum autem aperuissent, viderunt eum, et obstupuerunt.*

Temo, señores, que va á sucederme hoy á mí lo que aconteció á aquella piadosa sirvienta, y que oyéndome vosotros decir, que el Sucesor de Pedro, el Vicario de Jesucristo, nuestro Santísimo Padre llama hoy á nuestra puerta, no pidiendo hospedaje, sino solicitando nuestras oraciones á fin de conjurar la tormenta que amenaza, y muy de cerca, á su sagrada persona, á la Iglesia entera y á toda la sociedad en general, me respondais tambien que esto no puede ser, que es una ilusion mia, y que sin duda mi grande adhesion á la Silla apostólica me hace ver lo que no hay: *At illi dixerunt ad eam: Insanis.* Pero yo insisto en que Su Santidad llama hoy á nuestra puerta pidiendo con grande instancia nuestro concurso y auxilio, para disipar la tempestad que se va formando sobre su trono, sobre el catolicismo en general y sobre la sociedad entera. Y si no sabeis dar fe á mis palabras, dadla á la exposicion fiel y nada hiperbólica que vengo á hacer de los grandes males que próximamente amenazan á la Silla apostólica.

Sé la circunspeccion con que deben tratarse las cosas en la cátedra del Espíritu Santo, y sé tambien que si algun asunto hay que pida ser tratado con especial tino, prudencia y moderacion, es precisamente el que hoy me ocupa. Esto no obstante no dejaré de decir que, aunque no lo parezca, estamos abo-

cados á una de esas crísis formidables que forman época en los anales del mundo, y que, gracias á una combinacion de causas que no es del momento examinar, la Iglesia, si Dios no lo remedia, está próxima á pasar por una prueba tan dura y terrible, que quizás haga olvidar todas las por que ha pasado en los siglos anteriores. No es ya un temporal más ó ménos fuerte el que la amenaza; es una inundacion, es un diluvio, es un cataclismo. No es ya un combate parcial lo que se le prepara; es un combate terrible, es una accion general, es una batalla decisiva. No alarmarse, pero tampoco hacerse ilusiones. El enemigo se apresta, sus legiones están ya organizadas, sus ejércitos van ya tomando posicion y ocupando los puntos más interesantes: de consiguiente, si Dios no lo impide, el ataque debe de estar próximo. Dentro poco tiempo, ó todo estará ganado, ó todo estará perdido: ó Miguel y sus Angeles habrán batido á Lucifer, ó Lucifer habrá derrotado á Miguel y á sus Angeles.

Pero yo me engaño, Lucifer no abriga la esperanza de destronar á Dios, porque ya sabe que es imposible: ni presume acabar con la Iglesia, porque le consta que está sostenida por una mano más robusta que la suya: ni se promete conseguir que el actual Pontífice sea el último de los papas, porque experiencias contínuas le han quitado ya esta ilusion. Robar á Dios el mayor número de adoradores que sea posible, hacer á la Iglesia todo el daño que sea dable, separar de la obediencia del Soberano Pontífice las naciones de Europa, á fin de inundarlas luego de crímenes, escándalos, horrores y sangre, hé aquí su objeto, su plan, su esperanza.

Por esto concentra todas sus fuerzas contra Roma, por esto asesta el primero y más mortífero golpe contra del Papa; porque piensa, y piensa bien, que hiriendo al Papa, la sociedad

quedará herida en la cabeza y en el corazon; porque discurre, y no discurre mal, que una vez quitada la influencia del Papa sobre los destinos de la sociedad, una conflagracion inaudita, una revolucion general que derrumbe tronos, destroce cetros, hunda dinastías, y ponga arriba todo lo que está abajo, y tire abajo todo la que está arriba, ha de ser la consecuencia más cierta é inmediata. Sí, reyes: sí, emperadores: vosotros dejais libremente obrar á ese nuevo Atila, vosotros estais contemplando con indiferencia de qué manera va desarrollando gradualmente y ejecutando punto por punto el horrible programa que tiene escrito contra Roma; y le dejais obrar cuando, para contener su osadía, no habriais de hacer más que enseñarle la punta de la bota. Bravo, bravo; estaos quietos, ya que así lo prescribe la política de no intervencion: sed espectadores indiferentes, ya que un trono más ó ménos no vale la pena. Dia vendrá en que recogereis los frutos de vuestra indolencia y apatía. Húndase el trono pontificio..... yo os aseguro que no se hundirá solo: desaparezca el Pontífice Rey.... yo os prometo que tras de él ireis vosotros. Y cuando vosotros caigais víctimas de vuestra política complaciente, héte la revolucion grande, héte el socialismo con todos sus apéndices y consecuencias.

Pero yo debo ser aun mas explícito, debo poner á los que me oyen al corriente de la gran cuestion que actualmente se agita en Italia, debo decir sin rodeos qué se proyecta, qué se quiere, de qué se trata. Y nadie diga que, puesto en la cátedra del Espíritu Santo, invado el terreno de la política; porque la cuestion italiana solo tiene de político la apariencia, el velo, el disfraz; siendo en el fondo pura, esencial y exclusivamente religiosa. Se proyecta, pues, usurpar al Santo Padre las pocas provincias que por ahora le quedan, á fin de que no tenga ni una piedra donde reclinar su augusta cabeza. Se pretende despojar

al Jefe universal de la Iglesia de todo poder temporal, añadiendo al despojo el sarcasmo cruel de que, no quedándole al Papa otro dominio que el espiritual, su autoridad será más acatada, su mision aparecerá más sublime, y su accion sobre todo el catolicismo será más expedita, más eficaz y más rápida. Se quiere que el bondadoso Pio IX baje llorando del trono de san Pedro, salga de Roma cubierto de baldones y de insultos, y vaya á comer el pan del destierro hasta que las angustias y los padecimientos acaben con su preciosa vida. Se trata, en fin, de que nuestro Supremo Pastor tenga que buscar asilo en alguna nacion extranjera, pasando de consiguiente á ser vasallo el que ahora es tres veces Rey, recibiendo órdenes de un alcalde el que ahora dicta leyes á todo el mundo, viéndose precisado á tomar "cédula de vecindad" el que ahora ocupa el trono más augusto de la tierra. ¡Ved qué situacion tan decente para el Jefe universal de la Iglesia!..... ¡ved qué lugar tan á propósito para que Pio IX ejerciera libremente las altas atribuciones del pontificado!..... ¡ved qué puesto tan alto para que la voz del Pontífice resonara por todo el mundo!..... ¿Os horrorizais? Pues esto se proyecta, esto se quiere, de esto se trata.

Y nadie diga: ¿Qué importa que el Papa pierda sus Estados y tenga que salir de Roma, puesto que á donde quiera que vaya irá acompañado de su poder espiritual y del amor y respeto de todas las corazones verdaderamente fieles?..... ¿Qué importa, señores, que el Papa pierda sus dominios temporales? Algo importará, cuando él mismo con su palabra indefectible ha declarado pública y solemnemente que, atendidas las condiciones en que se halla el mundo, el título de Rey y la posesion de algunos Estados independientes son absolutamente necesarios al Supremo Pontífice para gobernar bien la Iglesia: algo importará que los conserve, cuando los enemigos más

encarnizados del Catolicismo no perdonan medio, no omiten diligencia para quitárselos.

Porque, señores, ¿hemos de ser tan cándidos que creamos que solo se ambicionan los reducidos Estados del Papa, á fin de completar esa Italia que, segun una frase tan insulsa como desgraciada, "está hecha, pero no está acabada?" Esto puede decirlo quien no tenga pudor en el rostro, pero no puede creerlo quien tenga criterio en el alma. ¡Qué! solo por faltarle á la Italía un estrechísimo rincon que aún le queda á Su Santidad, dejaria de estar acabada? ¿solo por adquirir esas pocas leguas de terreno que forman los Estados pontificios, se meteria tanto ruido, se mostraria tanto empeño? Esto podrá ser un pretexto, un velo, un disfraz; pero el fondo, pero la realidad es que se quiere al Pontífice sin dominio temporal, para que su autoridad apostólica venga á ser nula y desaparezca.

Y oigan ahora los que cándidamente preguntan: ¿Qué importa al Catolicismo que el Pontífice pierda sus Estados? oigan. Supóngase que los pierde,—no permitais, gran Dios, que esta suposicion llegue jamas á ser verdadera,—pero supóngase que los pierde.... ¿qué haceis de Su Santidad? ¿que punto le designais para su residencia? ¿Le dejais en la misma Roma, puesto á las órdenes del rey invasor y hecho súbdito suyo? ¡Oh qué situacion tan decente para el Jefe universal de la Iglesia! ¡Oh qué lugar tan á propósito para ejercer dignamente las altas atribuciones del pontificado! ¡Oh qué puesto tan alto para que la voz del Pontífice resuene por todo el mundo, y llegue al trono de los soberanos, y sea respetada de los gobiernos, y se haga acatar por los pueblos!.....

¿Le sacais de Roma? ¿le enviais á otro punto? Pero ¿á dónde, señores, á dónde? ¿á Francia?.... ¿á la Suiza?..... ¿á Malta?.... ¿á Mallorca?.... No dudo, Beatísimo Padre,

que en ninguna parte del mundo seriais tan querido y honrado como entre los españoles. Pero ¿quitaria esto todos los inconvenientes? ¿haria esto que el Papa no estuviese bajo la presion del gobierno que le diera hospitalidad? ¿impediria esto el que su altísima dignidad quedase muy rebajada? ¿suprimiria esto la envidia y rivalidad de las demas naciones? ¿impediria esto el que se comenzara á decir que las disposiciones emanadas de él en el órden espiritual le habian sido impuestas por el gobierno protector, que le habian sido arrancadas por miras políticas, y de consiguiente que, no siendo la libre y espontánea expresion de Su Santidad, eran nulas, de ningun valor, incapaces de obligar en conciencia?

Mucho deben pesar en la estimacion de Su Santidad los inconvenientes que hay en uno y otro extremo, cuando por no arrostrarlos se ha humillado á implorar el auxilio de las Majestades terrenas. ¿Qué no les ha dicho, qué no les ha escrito, para que le ayudaran á conjurar el conflicto? Cual piloto combatido de tempestuosa borrasca, que tiende la vista á todas partes por si ve venirle algun socorro, así el Papa ha estado mucho tiempo llamando á las antesalas de los principales soberanos de Europa, pidiendo proteccion y amparo. Mas ¡ay! que, despues de todo, puede exclamar con el Profeta: Aguardé que álguien viniera á ayudarme, y nadie ha venido; busqué quien me prestara algun consuelo, y no le he encontrado: "Sustinui qui simul contristaretur, et non fuit: et qui consolaretur, et non inveni." (1) Los que quisieran ayudarme, no pueden; los que podrian, no quieren: y esa nacion que me ha prestado sus tropas por espacio de diez y siete años acaba ahora de retirarlas, en cumplimiento de un fatal convenio llamado del 15 de Setiembre. Me dice que me queda la proteccion moral de la

1 Psalm. LXVIII, 25.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
Biblioteca Valverde y Tellez

Francia..... ¡Proteccion moral!..... expresion vaga, frase indefinida, palabra vacía, que, si algo significa, no significa sino que me he quedado enteramente solo.

En vista del completo abandono en que por parte de las grandes potencias ha quedado Su Santidad, ¿cuál debe ser nuestra actitud?—¿Me lo preguntais, señores? ¿y me lo preguntais con ánimo sincero de atenernos á lo que os diga? Pues oid la voz del sacerdote, del paisano y del amigo. La actitud que, en presencia de las circunstancias difíciles que atraviesa la Iglesia, nos conviene tomar, es la siguiente: 1º prescindir por completo de toda política, dejando que la política la dirija quien tiene derecho y obligacion de dirigirla; y esto, aparte de otras muchas razones, por no enervar la accion de nuestro Gobierno, que quizás á estas horas está gestionando á favor del Papa lo que nosotros ignoramos; 2º guardar una conducta verdaderamente cristiana, es decir, arreglada, decente y libre de todo vicio; y esto, no solo para llevar con dignidad el dictado de católicos, sino por no quitar á nuestras oraciones la eficacia que les comunican la virtud y la conciencia pura; 3º hacer por Su Santidad el sacrificio pecuniario que tolere la situacion de cada uno; y esto, no tanto por darle una prueba de nuestro amor filial, cuanto por aliviarle del gran peso de deudas que le abruman; 4º y último, orar mucho por nuestro Santísimo Padre, y orar sin intermision, siguiendo el ejemplo de los primeros fieles, quienes, hallándose san Pedro en circunstancias muy análogas á las en que hoy se halla el Papa, oraron sin intermision por su triunfo, y no cejaron hasta haberlo conseguido: "Oratio autem fiebat sine intermissione ab Ecclesia ad Deum pro eo."

Hé aquí la actitud que nos conviene tomar: tomémosla, señores, y esperemos con serenidad los grandes sucesos que vienen: mantengámosla, y aguardemos tranquilos á ver qué es lo

que la Providencia dispone; que quizás no pase mucho tiempo sin que, batiendo palmas y cantando victoria, gritemos con el pueblo hebreo despues de haber pasado el mar rojo: "Cantemus Domino, gloriose, enim magnificatus est." Amen.

DISCURSO II.

¿Cuál es el verdadero motivo de esa guerra que se hace al Pontificado?

Quare fremuerunt gentes? *(Psalm. II).*

Cuando se nos presenta á la vista un fenómeno raro, sorprendente, inaudito, ora el tal fenómeno pertenezca al órden político, ora se verifique en el órden moral, ora se cumpla en el órden de la naturaleza, su vista despierta inmediatamente en nosotros un deseo irresistible de averiguar cuáles son las causas que lo producen, cuáles los elementos que lo forman, y cuáles los efectos que de él pueden resultar, no hallándose satisfecha nuestra curiosidad hasta que hemos llegado al punto de explicárnoslo todo, darnos la razon de todo, y saber demostrativamente el por qué de todo. Esto es natural, esto es lógico, esto revela la dignidad de nuestra alma y la nobleza de nuestro corazon. Sobre todo cuando el tal fenómeno se verifica en la esfera moral, y puede tener una aplicacion práctica que afecte nuestros intereses religiosos, entónces la curiosidad crece, entónces el deseo se aviva, entónces su aplicacion llega á sernos una necesidad imperiosa, un deber indeclinable.

Pues bien, el siglo XIX presenta á nuestra vista un gran fenómeno, un fenómeno raro, asombroso y jamas visto en los siglos anteriores; fenómeno, por otra parte, que, verificándose en el órden moral y religioso, y pudiendo ser para nosotros de consecuencias inmensas, no puede sino llamar mucho nuestra